

Marcos Pla

Kyrios-Educación



RESUMEN

El campamento Félix Rodríguez de la Fuente, gestionado por Kyrios Educación (www.keducacion.es) es una apasionante aventura educativa para niños/as, jóvenes y familias, para pasarlo en grande aprendiendo a vivir en equilibrio con las personas y la Tierra. Desde 2011.

PALABRAS CLAVE

educación, juventud, defensa del medio ambiente.

RESUMO

O campo Félix Rodríguez de la Fuente, administrado pela Kyrios Educación (www.keducacion.es) é uma emocionante aventura educacional para crianças, jovens e famílias, para se divertir muito e aprender a viver em equilíbrio com pessoas e com a Terra. Desde 2011.

PALAVRAS CHAVE

educação, juventude, defesa do meio ambiente.

¿Por qué hacemos el Campamento Félix Rodríguez de la Fuente?

Porque el equipo que lo lideramos, Kyrios Educación y la Fundación Félix Rodríguez de la Fuente, queremos cambiar el mundo a favor del equilibrio con la Tierra, y a favor de la gente sencilla.

Y los campamentos nos parecen un formato educativo fantástico para educar por el bien común, a nuestros participantes, a los que llamamos 'los lince'.

Por un lado porque los campamentos nos dan una oportunidad maravillosa para **educar por el bien común** al poder estar con los participantes, nuestros lince, 10 intensos días. Esta convivencia 'extrema', estamos juntos a todas horas viviendo experiencias muy emotivas, nos permite que las experiencias educativas que planteamos, dejen especial huella en los participantes, y sean unas potentes generadoras de cambio hacia el bien común.

Por otro lado, porque al celebrarse en **sitios donde la naturaleza todavía palpita**, nos pone mucho más fácil transmitir el mensaje de amor a la Tierra que queremos contar, y en general ayuda con todos y cada uno de los objetivos de la actividad educativa. A veces decimos, que podríamos callarnos, y seguiríamos educando en sitios así.

De hecho es algo que hacemos a veces, para escuchar a la madre Tierra.

También estos campamentos nos parecen un formato maravilloso para educar, porque **nos conectan con familias amantes de la naturaleza de toda España**, que nos buscan como referentes de naturaleza, gracias a la figura de Félix. Estas familias acaban convirtiéndose muchas veces, en nuestras aliadas educativas por el bien común. Trabajar con estos chavales, que vienen ya abiertos a las cosas de la naturaleza y el bien común desde casa, es una gozada.



¿Cómo ayuda este campamento a cambiar el mundo, a vivir en equilibrio con la Tierra, y a la gente sencilla? El campamento en 13 Hashtag.

#LaTierrateHabla

Es la idea de recordarles que a pesar de que hoy la mayoría de personas vivimos en las 'junglas de hierro, asfalto y hormigón', que a menudo son nuestras ciudades, en las que a veces parecemos vivir ajenos a la vida natural, a la vida salvaje, en verdad las personas nos parecemos más a un Petirrojo, a un Escarabajo, a una Encina, que a un semáforo, a un kiosco o a una papelería. Somos vida salvaje, es de donde venimos, y es a donde aún pertenecemos y dependemos, por más que a veces lo olvidemos como sociedad.

Solo rodeados de vida salvaje podemos vivir bien. Ya nos lo dice la ciencia. Y una de nuestras misiones fundamentales durante esos 10 días de campamento es ayudar a los lince a redescubrir la potencia de la vida salvaje, el estruendo de su trascendencia a nuestro alrededor, cuando sabemos prestarle atención.

Aprendemos a hacer silencio, a fijarnos en la vida que aún a diferente ritmo, palpita alrededor nuestro. Aún frágil, aún con otra consciencia, cada forma de vida en la Tierra, encierra secretos de nuestra existencia, es portadora de claves de nuestro bienestar.

Por eso además de hacer silencio de cuando en cuando, para escuchar el río, la brisa, o al nocturno Autillo, hacemos un paréntesis en lo que estamos haciendo, cuando nos cruzamos con un compañero de Planeta que aún no habíamos visto, como un Buitre leonado, o una Gineta, o unas huellas, o unos excrementos, o un lejano canto.



#LasPersonasylaTierra

Otra de nuestras misiones es la de reflexionar, analizar, aprender acerca de cómo está hoy nuestra relación con la Tierra.

Félix decía: 'Entre el hombre y la Tierra hay el abrazo profundo el cordón umbilical irrompible que puede haber entre el niño y la madre, cuando el niño está en el claustro materno. Si el cordón se rompe, el niño muere, y la propia madre también está en peligro'

Dependemos de la Tierra. No solo para existir, como zombis mutantes en una Tierra contaminada, sino para vivir en plenitud en una Tierra bien conservada.

¿Cómo vivir en equilibrio hoy en la Tierra? Esta será quizá la pregunta más importante que trataremos de responder entre todos los lince. Cada uno de ellos y de ellas, en verdad cada uno de nosotros, tiene un pedacito de la respuesta. En ello nos va ciertamente nuestra supervivencia, pero también lo que aún nos parece más importante nuestra felicidad.

Así por ejemplo, hablamos mucho de consumo responsable y cómo afecta a la vida de la gente y de los animales, las cosas que compramos, o los servicios que contratamos. Por ejemplo qué energía contratamos en casa, si es renovable o no, o qué móvil llevamos, si es reacondicionado, como los de Backmarket, para alargar su vida útil, o responsable como los Fairphone.

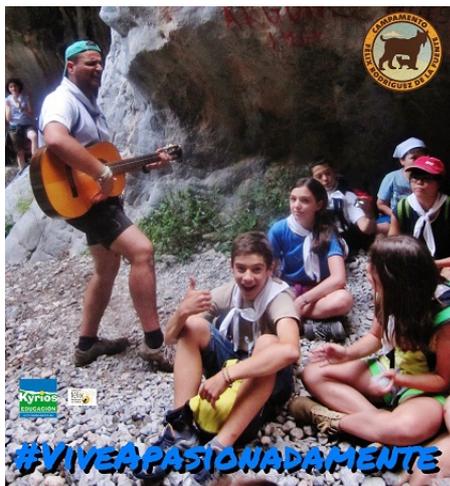


#LaVozdelanaturaleza

Como Félix, entendemos que la naturaleza es apasionante y que está llena de respuestas para comprender nuestro papel en la aventura de la vida. Pero la vida a nuestro alrededor no se expresa con palabras, y como hizo Félix, nosotros con mayor o menor acierto, nos convertimos en la voz humana de la naturaleza, para impregnar hasta la última fibra de nuestros lince de ese amor naturalista que sentimos.

Divulgamos ciencia. Con rigor pero también con poesía, pasión y admiración.

Por eso por ejemplo, nuestros lince, una vez activado ese motor de la curiosidad y pasión naturalista, no dejan de acercarse durante el campamento, pero también después por WhatsApp, con cosas que han visto y aprendido de la naturaleza.



#ViveApasionadamente

Cuenta la biografía de Félix que cuando algo le gustaba mucho, gritaba de emoción. Como cuando escuchó por primera vez la inolvidable sintonía de 'El hombre y la Tierra'. A nosotras también nos pasa. Por ejemplo cada vez que tenemos un inesperado encuentro con nuestros compañeros de Planeta, como Corzos, Cabras montesas, Buitres leonados...

El conocimiento de la vida en la Tierra, en sus diferentes formas, es una aventura, es apasionante. Y así intentamos transmitirlo y vivirlo con los lince.



#Paleolítico

Esta idea viene de lo que aprendimos con Félix sobre las tribus que todavía en su tiempo, vivían como en el Paleolítico. Tribus nómadas, o semi-nómadas, cazadoras y recolectoras, sin más tecnología moderna, que unos cuantos cachivaches cambiados a los misioneros, como machetes por ejemplo.

Nuestra propuesta nunca es volver a vivir como estas tribus, hay muchas cosas que hemos aprendido con el tiempo, que hemos descubierto, que nos parece valioso conservar. Internet, el cine, o la medicina moderna, por ejemplo. Pero sí hay algunas ideas, parte de la lógica de cómo viven, que nos encantan como inspiración para ir dando respuesta, a esa pregunta de cómo vivir hoy en equilibrio con la Tierra y con la gente.

Por ejemplo:

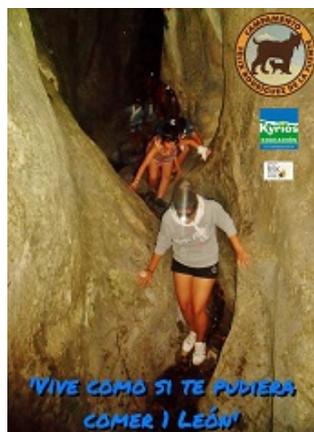
Viven en equilibrio con la Tierra. Viendo los capítulos sobre los indios Guaica, es fácil observar cómo el impacto de su vida sobre la naturaleza, es prácticamente nulo. La transformación que hacen sobre ella, para hacer herramientas, cobijos, ropas... es insignificante, y en meses ese impacto es asimilado de nuevo por el poderío de la selva.

Viven así, sin impacto, haciendo todo lo que necesitan, comer, desplazarse, guaracerse, jugar, amar, reproducirse, limpiarse, cocinar...

Esto es algo que nos sorprende y que nos encantaría poder hacer, con nuestras circunstancias, el siglo XXI en el que vivimos.

'Pero mirales las caras. Son felices' Una vez le pude comentar a Odile Rodríguez de la Fuente, la hija de Félix, cómo me sorprendía esta forma tan armoniosa de los indios Guaica, de vivir en la Tierra, y me dio una clave fundamental para comprenderlos mejor. No solo es que viven en equilibrio con la Tierra, sino que además son felices, o al menos lo parece, viviendo así. Por ejemplo Félix dice en uno de los capítulos que les dedica: 'No se conocen casos de suicidio en los indios guaica' ¿Por qué? ¿Cómo puede ser que un grupo humano que no conoce lo que es una lavadora, una televisión, la calefacción, un WC o internet sea feliz? ¿De qué extraña materia está hecha la felicidad, que a veces con adelantos tecnológicos y comodidades impensables para estas personas, a las personas del XXI, se nos escapa a veces la felicidad entre las manos, e incluso necesitamos ayuda profesional?

Nuestra propuesta educativa en este caso es tener como inspiración el respeto profundo que tienen estos grupos humanos de costumbres paleolíticas por la naturaleza, por la vida, para encontrar algunas de las respuestas acerca de cómo vivir hoy en equilibrio con la naturaleza.



#ViveComositePudieraComerunLeón

Esta es una idea que tiene que ver también con las cosas que hemos aprendido de las aventuras de Félix con las tribus con costumbres del paleolítico. La idea de vivir al día, de darlo todo cada día, porque pudiera ser el último.

En estos grupos humanos igual que cazaban, y aunque no era tan habitual, podían ser cazados, o podían sucumbir ante el ataque de una tribu rival. Por lo tanto, aunque algunos miembros de la tribu llegaban a vivir largos años, el riesgo diario de no ver el siguiente amanecer era real. Se imponía vivir al día.

Sin embargo en nuestras modernas sociedades, podemos vivir parapetados en nuestras tecnologías, seguridades, comodidades, en nuestras ciudades que parecen el mundo entero y en las rutinas que repetimos día tras día dentro de ellas. Es lo que se suele llamar como vivir dentro de la zona de confort. Es verdad que en esa zona de confort apenas llegan las dificultades o el dolor, pero también queda fuera de esa zona de confort la emoción del descubrimiento de las diferentes cuestiones de la vida, el vértigo que da sentir que eras parte del cambio de nuestra sociedad para poder ser más felices, queda fuera también la potencia de la naturaleza salvaje, o la sensación única de sentirse plenamente conectado a otra persona en un momento dado...

Así que en nuestros campamentos nos animamos a ir más allá, a no pasar por la vida, sino a vibrar con ella, a no vivir a salvo del león de la vida, sino a salir a la pradera de la vida, a contemplar su fauna y flora, mientras respiramos a pleno pulmón. Aunque te pueda comer un león.



#Emociones

Parece que cada vez tenemos más claro como sociedad que para ser felices, necesitamos conocer y reconocernos nuestras emociones. Y aprender a gestionarlas, no a rechazarlas.

Y es un trabajo que también hacemos en el campamento. Por supuesto tratamos de vivir todo lo que hacemos con la mayor de las alegrías, pero naturalizamos y tratamos de aprender cuando surgen otras emociones.

Por ejemplo cuando en 2012 vivimos de cerca los terribles incendios que asolaron parte de la Comunidad Valenciana, alguna educadora lloraba expresando sus sentimientos de tristeza ante el impacto de las llamas, y la vida que asolaban. En vez de reprimir las lágrimas, utilizamos esa reacción natural para explorar el valor que la naturaleza también tiene para las personas debido a nuestra vinculación afectiva con ella. De forma general y con paisajes y espacios concretos.

Otro ejemplo que vivimos en alguna ocasión se da cuando algún lince más pequeño añora en los primeros días a su familia. Hemos visto en otras experiencias educativas como se trata de minimizar este sentimiento de los niños y las niñas, y en general se hace una gestión no muy saludable en nuestra opinión de esas emociones de los participantes. Nosotras dejamos que los lince que tienen estas emociones se expresen tranquilamente, les escuchamos, a parte del grupo, creando una situación de seguridad, lo más agradable posible, nos ponemos a su altura. Y hablamos. Nuestro objetivo no es que se quede a toda costa. Entendemos que si vamos más allá de lo que realmente quiere hacer, podemos llegar a conseguir que se quede, pero podemos provocar tal rechazo en él o ella por forzarle, que no quiera volver a saber nada de nosotros, y de las cosas que defendemos en mucho tiempo. Así que simplemente le planteamos que es normal echar de menos a su familia, que eso significa que les quiere un montón y que le aportan un montón, y eso es súper bonito, pero que estos días vamos a vivir y a descubrir cantidad de cosas que también son súper bonitas y nos ayudan a ser felices, y que enseguida volveremos a estar con nuestra familia. Y si aún así, sigue estando triste, llamamos a la familia, para que entre ellos y el lince, decidan lo mejor.



#Complejidad

Vivimos en una sociedad enormemente compleja. Y queremos cambiar las cosas que no nos ayudan a vivir bien. Así que tanto el análisis y la explicación de cómo es nuestra sociedad, como las soluciones que proponemos para mejorarla, han de ser necesariamente complejas.

Un ejemplo: Cuando proponemos que para combatir el cambio climático, la pobreza energética, las puertas giratorias, la falta de democracia y más, una acción que ayuda es contratar el suministro eléctrico de tu casa con una cooperativa que te venda energía 100% renovable, como Som Energia, ya nos encargamos de explicar también, que esta acción por sí sola, no cambia todo de golpe. Ayuda, pero cada cosa que pasa en nuestra sociedad tiene múltiples causas, y depende de millones de personas que cambie o no. Por ejemplo esto pasa con el ya citado cambio climático.

Explicamos por ejemplo que no creemos en los buenos y en los malos. Que por ejemplo por contratar Som Energia o no ser cazador, no eres mejor persona. Eso es mucho más complicado.

Más ejemplos: aunque entendemos todos los perjuicios para el bien común que supone usar vehículos movidos con petróleo, o comprar productos que vienen de China, a menudo tenemos que ir en coche para trabajar porque no tenemos otra alternativa, ya que no hay transporte público donde vamos, y no tenemos dinero para un coche eléctrico, y a menudo tenemos que comprar alguna cosa de China, porque no tenemos una alternativa local. ¿Eso nos convierte en peores personas? No, nos convierte en ciudadanos del siglo XXI, que aún queriéndolo hacer mejor, a veces nos topamos con los límites de hasta donde en un momento dado llega nuestra sociedad en cuanto a las diferentes conquistas respecto al bien común.

Y se lo explicamos, porque les estamos motivando para que sean personas del cambio hacia el bien común, eso es lo que para nosotros significa ser un lince, y tenemos la experiencia que muchas veces en la vida, incluso poniendo lo mejor de ti mismo para mejorar las cosas, no vamos a conseguirlo ni a la primera, ni a la segunda. Y mucho menos con la profundidad del cambio que deseamos. Así que aunque la frustración en estos casos es normal, y ya hemos hablado de reconocer y aceptar nuestras emociones, no queremos que esta frustración llegue hasta un punto que les bloquee, y les lleve a una vida a salvo de que les 'pueda comer un león'. Es decir, que se refugien permanentemente en su zona de confort, donde no hace ni frío ni calor. Por más que a veces es necesario un tiempo fuera de 'la primera línea' del activismo, para coger fuerzas y tomar perspectiva.



#Equipo

Para conseguir los objetivos educativos del bien común que nos proponemos nos parece esencial que nuestra acción educativa sea coral, que cada persona que forma parte del equipo educativo aporte desde su singularidad, historia, recursos, forma de ser... todo lo que pueda para sumar.

Solemos hablar de que cada educadora por su particular forma de ser, tiene "la llave" para llegar a unos lince y no tanto a otros. Así que nos necesitamos todos, para que los lince en un momento dado puedan desahogarse con uno u otra, puedan tener su momento de confianza.

Por ejemplo, los que son más tímidos se identifican más con aquellas personas del grupo que también lo son, y hablan más con ellas. O al compartir gustos, como por ejemplo por el manga, o por Star Wars. Coges confianza hablando de estas cosas, y acabas hablando en ocasiones del bullying que sufres en el colegio.

Por otro lado somos muy conscientes que solo disponemos de 10 días para conseguir transmitirles un montón de cosas que nos parecen súper urgentes para transformar nuestro mundo a mejor. Así que en parte, son 10 días 'hiperactivos', muy intensos, en los que hacemos un montón de cosas, diez días en los que el tiempo se dilata, y parece que hayamos vivido muchos más. Y como queremos cambiar el mundo, eso supone un ritmo muy fuerte para el equipo educativo, que solo se puede llevar teniendo los objetivos muy claros, y relevándonos lo mejor posible en las distintas tareas, para que nos lleguen las fuerzas para todo lo que queremos hacer.



#LocuraEducativa

Para crear situaciones educativas que ayuden lo máximo posible a que nuestros lince sean personas transformadoras hacia el bien común, no solo es necesario trabajar en equipo, sino también estar un poco 'locos'.

Es decir, por un lado mantenemos en una especie de 'tensión positiva' para llegar a hacer todo lo que queremos hacer durante esos días, pero por otro lado, estar lo suficientemente relajados y tener la suficiente confianza, para que podamos vivir nuestras actividades con la mayor de las alegrías, con la mayor de la complicidad entre el equipo educativo y con los lince, con bromas saludables y

buen ambiente, que ayuden a hacer mucho más atractivo y natural el mensaje que estamos contando.

Un ejemplo: En la foto se nos ve a parte del equipo bromeando encima de un tractor. Ese fue el cierre de una de las actividades más bonitas que nos parece que hemos hecho. Ese día fuimos a coger patatas a la huerta ecológica de la instalación en la que estábamos. El objetivo principal era hablar de la agricultura ecológica, del consumo local y de temporada, de la saludable vida rural... pero lo podíamos contar con un rollo de discurso, o convertirlo en una aventura. Y esto segundo es lo que hicimos.

Les explicamos qué íbamos a hacer y los pusimos en tirereta a lo largo de uno de los caballones del campo, mientras el tractor abría el surco con el gancho metálico. A la estructura del gancho, para hacer más peso subimos a una de las educadoras y a uno de los lince, que mientras el tractor hacía su lento trabajo, saludaban como de si una cabalgata se tratase al resto de lince. Todos reían y gritaban excitados con la escena, pidiendo subirse en el tractor, en el siguiente caballón que se abriera. Y cuando ya estuvo abierto el primer caballón, en vez de dejarles ir cogiendo patatas a medida que estuviera abierto, les aguantamos a todos, haciendo una cuenta atrás para crear emoción y dando la señal de salida a todos a la vez para coger patatas con el silbato, como si fuera una competición deportiva. Al pitar salieron disparados a por las patatas, gritando, riendo, dando volteretas, cogiendo más patatas que les habían en las manos, llenándose la camiseta con ellas, como si fuera un saco improvisado. Un éxito, estaban felices. Y al acabar, hicimos una asamblea preciosa hablando de todas las cosas que queríamos hablar, sobre la tierra removida de la huerta, a la sombra, y escuchando el rumor del agua correr por la acequia, con la montaña de fondo. Una delicia educativa.



#Asamblea: democracia y transparencia

Como creemos en una sociedad en la que las decisiones se tomen pensando en el bien del conjunto, incluido en ese conjunto el resto de especies del Planeta, entendemos que la mejor forma de tomar esas decisiones es de forma democrática, entre todas y todos, compartiendo toda la información posible, contando esa información de forma que se entienda lo mejor posible, para tomar las mejores decisiones.

Por eso en el campamento aunque hay muchas decisiones que por responsabilidad civil las tiene que tomar el equipo educativo, por ejemplo que durante el día intenten llevar siempre la gorra para evitar insolaciones, hay otras muchas que intentamos tomarlas entre todas. Por ejemplo, a veces les damos diferentes opciones de actividades, para que elijan las que más les gustan. Entre una excursión de naturaleza u otra, por ejemplo.

Pero sobre todo hacemos una actividad al final del campamento que llamamos **la exposición**, que es donde mejor se refleja esta intención que tenemos de que se entrenen en la cultura democrática que debe caracterizar nuestras sociedades del bien común.

La exposición trata de que el día 8 de campamento elijan un tema de los que hemos aprendido durante el campamento, para que se lo cuenten ellos a los vecinos y vecinas del pueblo que nos acoge durante esos días. Y que elijan como contárselo. El equipo educativo no podemos votar, ni opinar cual queremos, solo facilitamos las dinámicas de deliberación y decisión, para que tengan buen ritmo, todo el mundo participe, haya respeto, rigor en las propuestas, sean factibles...

Para ayudar a la participación de todas, primero cada cual piensa qué le gustaría contarle a la gente del pueblo donde estamos, luego lo hablan por equipos y eligen una o dos propuestas. Más tarde eligen una o dos portavoces, y estas por turnos lo van presentando al gran grupo, que acabará eligiendo qué tema presentan al pueblo y cómo.

Es una actividad preciosa en la que aprenden mucho acerca de estrategias de comunicación y cambio social, de argumentar en público sobre aquellas cosas que quieren, sobre negociación para escoger e incluso combinar las mejores propuestas... También sobre plantear los temas de forma constructiva que es algo que a menudo les cuesta mucho. Por ejemplo, más que 'no al cambio climático', 'sí a las energías renovables más responsables, al decrecimiento, el ahorro energético y la eficiencia'.

Así este verano pasado por ejemplo, plantearon en Riodeva (Teruel) dar más información sobre algunas de las maravillosas especies de la zona, como la Cabra montés o el Buitre leonado. Les contaron desde datos más naturalistas y curiosos, hasta información más compleja, como por ejemplo la idea de que fomentando un turismo respetuoso de naturaleza, podían conseguir más dinero y puestos de trabajo en el pueblo. Es decir que la fauna viva y puesta en valor, vale más que muerta y tiroteada. Y para ello hicieron desde una performance con baile, a unas cartulinas informativas que iban explicando a la gente del pueblo, a una gran tela informativa central que también explicaban, a una pulsera de tela con el mensaje, a un 'perro informativo', que era el perro del campamento con unos carteles con mensaje cogidos a su arnés...

Todo un derroche de alegría y creatividad, que para ellos son momentos muy felices, porque sienten que están haciendo algo importante juntos, que es súper bien recibido en general por la gente que vive en los pequeños pueblitos donde vamos, por el cariño que despiertan los niños, pero también porque son sitios 'donde nunca pasa nada', y esto se convierte en todo un evento social en el pueblo.

Y además de ser un rato muy educativo, es un rato fantástico de activismo por el bien común, pues el mensaje al final se lo cuentan a prácticamente todos los vecinos, a través de todas las invenciones de los lince

Otra cosa que hacemos en este sentido es contar lo que va a pasar, y lo que ha pasado. Esto es sin ocultarles nuestras dificultades, dudas o limitaciones. Es decir, cuando alguien se pone malito, o está triste, o no hemos sabido hacer algo que queríamos. Y les pedimos disculpas cuando llega el momento. Sin generar dramatismos innecesarios, explicando siempre nuestro plan alternativo cuando algo no sale. Esta actitud transparente, que los trata como iguales, aunque tengan otra edad y otra responsabilidad, les da una enorme confianza en el equipo educativo, en el proyecto, los hace partícipes, parte, les da liderazgo y autoestima. Nos parece imprescindible para conseguir ese mundo que queremos. Nos lo pone más fácil para trabajar con ellos, nos los pone 'de cara'.

Los niños son personas con otra edad, pero son personas que como nosotros tienen inquietudes, alegrías, miedos, derechos y dignidad que merecen ser tratados como tales, y no como entes inferiores, a los que podemos despachar con cualquier excusa.



#Liderazgo

Es cierto que pensamos que solo podemos conseguir cambios profundos en nuestra sociedad hacia el bien común, trabajando en equipo, de forma democrática y participativa.

Pero también hacen falta liderazgos, que en un momento dado ayuden a arrancar, a direccionar las fuerzas de un colectivo. Eso sí, liderazgos del siglo XXI. Liderazgos en los que veamos tanto a

hombres, como a mujeres. Liderazgos que no tienen que ser para toda la vida, alguien que se enquite en su cargo o posición hasta la tumba. Sino que sean para unos días, meses o años, para dejarle luego la responsabilidad a otro compañero o compañera, si puede ser, mejor preparado. Liderazgos que entiendan que su función es motivar, coordinar, inspirar, ayudar a que se cumpla la voluntad de la mayoría de la mejor manera, pero nunca imponer, manipular, y anteponer interes particulares a los comunes.

Y lo trabajamos intentando que las chicas tengan tanto protagonismo como los chicos en las actividades de gran grupo, que nadie les corte cuando hablen (ni a ellas ni a nadie, pero a veces, ellas sufren las mayores interrupciones). Lo trabajamos intentando que todo el mundo, lidera alguna cuestión durante el campamento por pequeña que sea para que se 'entrene' en las capacidades que son necesarias para liderar positivamente, pero también para que comprenda las dificultades que enfrenta quien lidera, y pueda ayudar y comprender a las personas que un momento dado lideran.



#YoquieroserunLobo

Este sería el colofón de todo lo que venimos hablando. Esta idea viene de la frase de Félix Rodríguez de la Fuente que dice: 'Yo quiero ser un Lobo. Y vivir en una tierra no contaminada, como aquella en la que pastaban los bisontes que quedaron pintados en las paredes de la Cueva de Altamira. Y cantarían a la luna por la felicidad infinita de vivir en un mundo así'

Es una frase que condensa de forma poética, la dirección en la que educamos, que hemos repetido una y otra vez en este artículo: el bien común.

Es decir, como los lobos, queremos ser personas libres, bellas, que a la vez que libres, necesitan y disfrutan de la manada, de la gente en nuestro caso. Pero no podemos 'ser un lobo', y menos un 'lobo feliz', o un lobo que pueda ser plenamente un lobo, en cualquier mundo. Necesitamos para poder

ser un lobo de verdad, un lobo auténtico, un lobo que pueda ser llamado como tal, un mundo acorde a nuestra condición de naturaleza salvaje, de naturaleza pura. Por eso como lince, trabajamos y educamos por un mundo no contaminado, por un mundo en el que con todo lo que hemos aprendido en todos los años de evolución como homo sapiens, inventemos nuevas formas de vivir hoy en equilibrio con la Tierra y con la gente.

Bonus track: Las #

Usamos las '#' propias de las redes sociales, para expresar las ideas de este artículo, como un guiño a la importancia que le damos para que llegue lo mejor posible nuestro mensaje por el bien común, a comunicarnos utilizando las claves de la sociedad en la que vivimos. Y mucha de la comunicación de nuestra sociedad se da en las redes sociales. Así que en vez de considerar que estas son un invento del 'diablo' donde solo hay odio, ciberbullying y más, nosotras queremos 'llenar' las redes sociales de naturaleza y bien común. Por eso hacemos vídeos para You Tube animando a la adopción de animales, usamos hashtags en Twitter para hablar de la naturaleza que nos apasiona, como el de #AvedelAño, o hacemos directos en Instagram y Facebook, para que nuestro mensaje no solo llegue a las decenas de personas involucradas directamente en el campamento, sino a miles, como ya nos ha pasado en ocasiones. Y hacemos entre todo el equipo educativo un diario, o noticiario de lo que nos va pasando, casi en tiempo real, en Telegram. Así a las familias, y a quien nos quiere seguir, le va llegando todo esto a su móvil, en una tecnología súper fácil de usar y consultar: texto, vídeos cortos, fotos, documentos... y pueden vivir la aventura del campamento casi como si estuvieran ahí con sus lince. Y lo que es más importante para nosotras, empapándose también del mensaje de bien común en el que estamos educando.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: *Pla, Marcos (2018); Educando por el equilibrio entre las personas y la Tierra. ¿Por qué hacemos el Campamento Félix Rodríguez de la Fuente; en <http://quadernsanimacio.net> ; n° 27; enero de 2018; ISSN: 1698-4404*